

EI XVI DOMINGO ORDINARIO B/2006

Nuestro Dios es Dios de vida y justicia, quién tiene cuidado de sus amados. Todas las lecturas de hoy tratan de mostrarnos que Dios quiere que vivamos y prosperemos en su protección.

La primera lectura habla acerca de la situación política desastrosa en la cual Israel se encontraba en siglo 6to antes de Jesucristo. Los reyes, que tuvieron éxito en el trono en aquel período, fueron corrompidos y no sintieron cariño por la gente. Lo que contaba más para ellos era sólo su interés y ventajas. Esta situación hizo que Dios enviara al profeta Jeremias para denunciar su corrupción y anunciar una nueva esperanza que Dios estaba ofreciendo a su pueblo.

En primer lugar, el profeta compara aquellos líderes a pastores quienes, en vez de proteger al pueblo que confiaba en ellos, lo llevara a su destrucción. Por esta razón, Dios los castigará sus malas acciones al guiar a su pueblo. Él juntará lo que queda de su pueblo dispersado entre las naciones, trayéndolos de regreso a casa, donde ellos pueden prosperar y multiplicarse bajo su cuidado.

A fin de sellar este nuevo período, el profeta promete que Dios designará a otro líder y pastor, honrado y justo, quién gobernará sabiamente y según la voluntad de Dios. ¿Se realizó esta profecía de Jeremias? Sí, porque del punto de vista político, había seguramente otro rey. Pero cuando sabemos, cuando una profecía es dada, su realización supera la historia y el alcance de tiempo. Por eso, del punto de vista espiritual, podemos decir que esto estaba en la persona y la vida de Jesucristo que esta promesa ha sido completada y realizada.

Este es lo que vemos en el Evangelio cuando Jesús se comporta él mismo no sólo como un pastor bueno cuyo corazón es movido para compadecerse de el pueblo que le fue confiado por su Padre, sino también como el que quién toma el cuidado en serio de ellos. Cristo ha realizado esta tarea y compartirlo con sus apóstoles. Él los envió para continuar lo que él había comenzado y llevar la buena nueva del cielo a todas las naciones en todo el mundo.

Es Jesús quien es nuestra paz como San Paul dice. Él es el lazo de unidad, el que finalmente logro exitosamente la unidad entre judíos y gentiles. El fue enviado por el Padre para juntar a hombres y mujeres de cada nación y lengua, raza y color, para hacerlos un solo pueblo en su sangre en la cruz. Es Jesús quien ha destruido todas las barreras que separaban a la gente, reconciliando aquellos quienes estaban lejos y cerca de Dios y unos con otros en la paz.

Las lecturas de hoy que les he presentado nos invitan a algunos puntos de meditación que me gustaría compartir con usted. En primer lugar, hay la situación de corrupción y el malo gobierno de el cual el profeta Jeremias denunciaba. Esto nos recuerda la situación similar de injusticia y opresión en la cual muchas personas, sobre todo en el tercer mundo, viven. Muchos líderes de estos países abusan de su poder de autoridad. Estos no sólo son corruptos, pero se preocupan más por ellos mismos que por su gente la cual ellos pretenden servir. Traigamos nuestra oración ante el Señor y roguemos por ellos.

Las palabras de Jeremias, sin embargo, no deberían llamar nuestra atención sólo hacia los pecados de otros. Es importante que nos preguntemos también como ejercemos nuestra autoridad, cada uno en su nivel de acción y su sector de influencia. Por ejemplo, hacemos uso de nuestra autoridad para demostrar a la gente qué somos muy importantes.

El segundo punto es sobre la importancia de la evaluación de la misión dada a nosotros por el Señor. Es asombroso ver como los apóstoles vuelven para dar razón de lo que ellos han hecho y han enseñado. Volver al Señor significa regresar a la fuente que nos da la fuerza para seguir trabajando sabiamente. Esto también significa reconocer que no somos nuestro propio jefe, pero los sirvientes quiees tienen que hacer el trabajo según lo que el maestro ha recomendado. Cualquier sirviente, quien no es capaz de evaluar sinceramente su acción y el resultado conseguido, con el Señor, corre el riesgo de dar rienda suelta al sus deseos y sus propios intereses.

Es por esto qué, los apóstoles que vienen alrededor de Jesús y le contaron lo que habien hecho, representan la comunida crstiana que mantiene el contacto constante con el Señor. Sin el continuo contacto con Cristo, aquellos que trabajan para él pueden volverse fácilmente sólo meros funcionarios. ¿Puede un trabajador hacer un trabajo sin primero aprender de su maestro? ¿Y después de terminar su tarea, no es normal que él vuelva otra vez para preguntarle si él lo ha hecho correctamente?

El último punto nos lleva a esta palabra que Jesús dijo a sus apóstoles: "Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco". Estas palabras son muy importantes. De hecho, nos gusta la gente activa, en particular los sacerdotes y diáconos y trabajadores, que persiguen el cien de cosas y los llevan a cabo sin quejarse de su hambre o sed. Este modo de trabajar, sin embargo, termina "con el activismo". Y déjeme decirle que el activismo mata la esencia del trabajo de Dios, porque lo que es llevado a cabo en este sentido es hecho sin el corazón que está allí; es hecho sobre todo a fin de complacer a la gente. Esta es una verdad tanto para la iglesia como para las actividades humanas en la sociedad.

Jesús dice alto, descansar un rato, retirarse lejos, para obtener fuerza en la oracion y meditación. Cuando la comunidad cristiana no se detiene a considerar lo que el Maestro de la iniciativa toma, esto seguirá inevitablemente la lógica humana y juzgará su actividad planeada sólomente en términos de prestigio, éxito, intreses, conquistas y honores. Es importante de tenernos y preguntarnos en silencio y oracion lo que hacemos.

De otra manera seguiremos haciéndolo para el Señor, pero sin el Señor. Pidamos al Señor que derame su Espíritu Santo sobre nosotros para que escuchemos a Jesús, el buen pastor de nuestras vidas y seguimos sus ejemplos. Oremos por aquellos que tienen una misión particular en la iglesia que ellos pueden encontrar su fuerza en la palabra de Jesús a traves de la meditación del Evangelio. ¡ Que Dios los bendiga todos!



Fecha de Sermón: Julio 23, 2006
© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20060723homilia.pdf